

EL ANGEL DE LAS ESCUELAS

(LEYENDA)

A los Seminaristas de Barbastró.

¡Ah! los años más dichosos,
los años de mi carrera
los que se ha llevado el tiempo
en sus alas tan ligeras!...
¡Rincones del Seminario
que voces de gozo alegran!
¡Día de Santo Tomás,
fiesta estudiantil bien llena
en la Iglesia y refectorio,
en el campo y academia!
Fiesta de Santo Tomás
que tanto bien me recuerdas:
¿por qué cuando ahora vuelves
tu faz ya no es tan risueña?...

Era por aquel entonces
cuando leí esta leyenda
que transcribo y os la ofrezco,
plantel de nuestras iglesias:
«Un día, allá en las moradas
de las milicias angélicas,
oreadas de continuo
por auras de paz eterna,
San Gabriel halló una “Suma”,
y al hojearla y leerla
con pasmo y creciente asombro
halló descrita la esencia,
la vida, el ser, las virtudes,
prerrogativas, grandezas,

los coros y jerarquías
de las cohortes supernas;
pero con tales colores,
descripciones tan perfectas
que debió ser de algún Ángel
la pluma que así escribiera.
Esto pensaba Gabriel,
mientras una turba inmensa
de Ángeles le rodeaba,
curiosos de su extrañeza.
Y al verles el gran Arcángel
les habló así: ¿Quién creyera
que nuestros secretos íntimos
alguien de la especie nuestra
habrá de descubrir
a los de la baja tierra?!...
¿Quién escribió este volumen
sobre nuestras excelencias?
Mas los Angeles callaban,
que ninguno tal hiciera;
hasta que Miguel clamó:
– ¿cuyo es el nombre que lleva
el título? – y respondieronle:
– ¡que se mire! ¡que se lea! –
Y Gabriel volvió las hojas,
y leyó, y dio la respuesta;
– Santo Tomás de Aquí... no;
¿que no?... ¿y esta suma ciencia?
Pues yo digo: de Aquí... sí;
un Ángel debió exponerla –
Habló entonces Rafael
y dijo de esta manera:
– Razón tenéis, almo Príncipe;
conozco la pluma experta
del que escribió este volumen,
y es un Ángel... de la tierra,
Ángel en sabiduría,
más Ángel por su pureza;

los hombres todos le llaman,
el Ángel de las Escuelas –
– Es de un Ángel, es de un Ángel
exclamó la turba angélica:
Santo Tomás de Aquí... sí,
el Ángel-Sol de la ciencia».

Tal es, jóvenes levitas,
la deliciosa leyenda,
que a vuestro Patrón dio el título
del Ángel de las Escuelas.
Que los celestes aromas
de vuestra pureza angélica
perfumen esos rincones
que hoy llenan notas de fiesta.
La luz del saber divino
brille en vuestra inteligencia,
y seáis faro del mundo,
y seáis sal de la tierra,
el orgullo de Barbastro
la gloria de vuestra Iglesia.
Así al Angélico pide

*Mosén Felipe Corella.
Barbastro, 7-3-30.*